

María, dadora de vida



En María se dan cita el don de Dios y la respuesta de fe. María es la mujer nacida de Dios y lo que nace de ella es Jesús, el hijo de Dios. En ella respiramos los perfumes del Evangelio. La escucha transformó la Palabra en parte de sí misma.

Oramos juntas:

María Niña con el mundo en el alma.
Sutil, discreta, oyente, capaz de correr riesgos.
Chiquilla de la espera, que afronta la batalla
y vence al miedo.
Señora del Magnificat, que canta la grandeza
velada en lo pequeño.
Y ya muy pronto, Madre.

hogar de las primeras enseñanzas, discípula del hijo hecho Maestro.
Valiente en la tormenta, con él crucificada abriéndote al Misterio.
Refugio de los pobres que muestran, indefensos, su desconsuelo
cuando duele la vida, cuando falta el sustento.
Aún hoy sigues hablando, atravesando el tiempo mostrándonos la
senda que torna cada 'Hágase' en un nuevo comienzo.

Cantamos:

Una joven nazarena que
rezaba trabajando,
escuchó la voz del cielo
que le hablaba en su
interior.

Y aceptando conmovida
dijo: "Sí, que tu Palabra
se haga carne de mi
carne, que se cumpla en
mí, Señor".

SANTA MARÍA, LLENA
DE GRACIA,
PUERTA DEL CIELO,
MADRE DE AMOR.
PUENTE Y CAMINO
QUE RECORREMOS
PARA
ENCONTRARNOS LOS
HOMBRES Y DIOS.
[BIS TODO]

Acogemos la Palabra

Evangelio según san Lucas 1,26-38

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, porque no hay nada imposible para Dios.» Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue. (Palabra del Señor.)

Una humilde oración para recordar el anuncio del ángel Gabriel y el sí de María:

Sea bendito, oh María, aquel saludo celeste que dio al anunciarte el ángel de Dios.

Dios te salve María
llena eres de gracia
el Señor es contigo;
bendita tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la ahora
de nuestra muerte. Amén

Sea bendita, oh María, aquella gracia sublime de la que plena te predicó el ángel de Dios. Ave María...

Sea bendito, oh María, aquel anuncio feliz que desde el cielo te trajo el ángel de Dios. Ave María...

Sea bendita, oh María, aquella profunda humildad, con la que te declaraste Esclava de Dios. Ave María...

Sea bendita, oh María, aquella perfecta resignación con la que te subyugaste a la voluntad de Dios. Ave María...

Sea bendita, oh María, aquella angélica pureza con que recibiste en tu vientre al Verbo de Dios. Ave María...

Sea bendito, oh María, aquel bienaventurado momento en el que de tu carne vestiste al Hijo de Dios. Ave María...

Sea bendito, oh María, aquel afortunado momento en el que te convertiste en madre del Hijo de Dios. Ave María...

Sea bendito, oh María, aquel afortunado momento, en que comenzó la humana salud con la Encarnación del Hijo de Dios. Ave María...

